

LA TIERRA DE LA GRAN PROMESA

Director: Andrzej Wajda.

Actores: Daniel Olbrychski, Wojciech Czerwik, Anna Nehrebecka, Andrzej Seweryn.

Basada en la novela de Wladyslaw Reymont, Premio Nobel de Literatura.

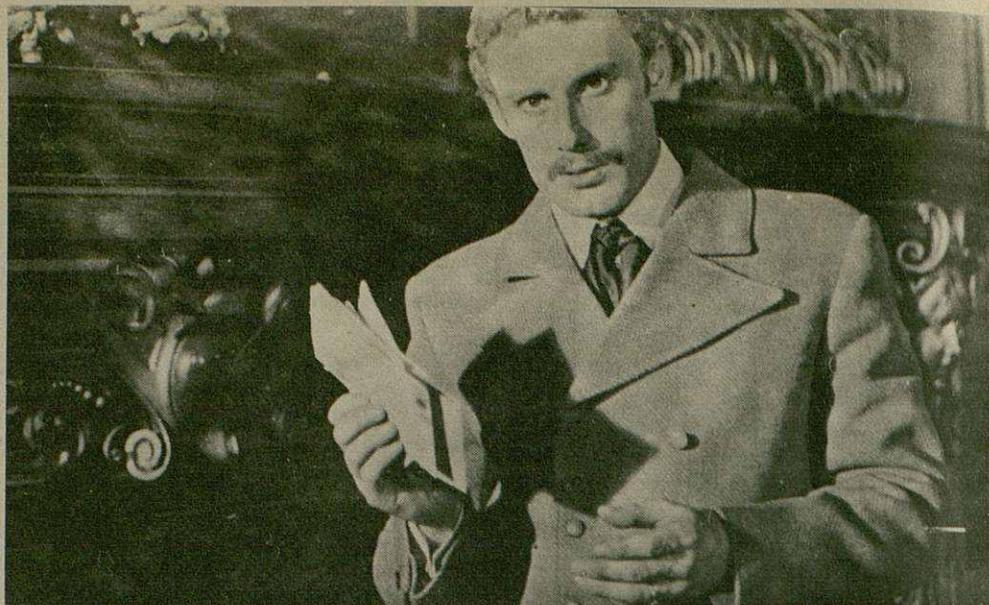
La tierra de la Gran Promesa fue la tarjeta con la que Polonia cubrió su año cinéfilo, prosiguiendo con lo que ya viene siendo actitud característica desde hace unos años de este país, en lo que respecta a participación cinematográfica internacional. Cuenta para ello con grandes realizadores —caso de Munk, Ford, el propio Wajda—, en los que vienen a confluir una serie de recursos, económicos, técnicos, etc., todos ellos encaminados a la elaboración de una gran superproducción que represente anualmente a un país.

Wajda es uno de los realizadores más asiduos a certámenes internacionales que haya conocido el cinema mundial. Raro es el año que sus obras no son presentadas en Cannes o en algún otro festival de idéntico prestigio; siendo éstas, en la mayoría de los casos, bien recibidas.

«La tierra de la gran promesa» fue realizada por el polaco en 1975 y, al decir de muchos, representó su resurgir tras el enorme bache que procedió a «Cenizas y Diamantes». La obra nos relata el nacimiento de la revolución industrial en Polonia con todo lo que conlleva esta nueva visión de las estructuras sociales y económicas y, sobre todo, el cambio profundo que sufrió la industria artesana con la llegada de la mecanización.

«La tierra de la gran promesa» causó una enorme impresión en el sector de público asistente al festival y tal fue su impacto en la crítica internacional, que le fueron otorgados 3 premios —Gran premio en el festival de Moscú, Espiga de Oro en Valladolid, Mención Especial en el de Chicago— y, por último, la nominación para el óscar de Hollywood.

El film añade a la sobrecogedora frecuencia de sus imágenes una impecable realización técnica y la muy buena dirección de actores, convirtiéndose en una cinta importante para el cinéfilo que merece de ello.



Enriquecerse a toda costa

EL INOCENTE

Director: Luchino Visconti

Actores: Giancarlo Gianini, Laura Antonelli, Jennifer O'neil.

Estamos ante el testamento cinematográfico de Visconti, ese gran realizador italiano que no tuvo demasiada fortuna con ésta su última obra, pues la crítica se dividió de forma rotunda ante el film, contrastando los comentarios acaso excesivamente elogiosos, con las agresivas e implacables opiniones negativas de otro sector de críticos. El autor de obras inmortales como «Confidencias» y «Gatopardo», «La caída de los dioses» y «Muerte en Venecia», vuelve a reincidir sobre su eterno tema en «El Inocente»; éste es: su introspectivo estudio y posterior crítica a esa clase social, la aristocracia italiana, que él tan bien conocía por haber nacido en su seno. Sin embargo, «El inocente» es, más que nada, una obra de recreación en la naturaleza, en la belleza del paisaje vital. Esa belleza que el tanto amó y cultivó a lo largo de su carrera y a la que quiso ofrecer un último y emocionado homenaje; solo así, se explica la presencia de actores tan inusuales en este realizador como los Gianini, Antonelli, O'neil, etc.

«El inocente», basado en una obra de D'Annunzio —un escritor según algunos poco propicio para el mensaje que el realizador italianizante imprimía a sus obras—, alcanza, en ocasiones, momentos realmente brillantes; algunos de ellos, comparables a los de las mejores obras de Visconti. En contrapartida, otros, impregnan a la cinta de una cierta candidez en su exposición temática y en sus desenlaces, pasando a dar una imagen de novela rosa.

Pese a todo y cuando de un autor se conocen obras como las que anteriormente enumerábamos, tiene siempre especial interés asistir a una nueva manifestación suya, dejando aparte la calidad de la misma. En este caso, hay que añadir a la inicial premisa la particularidad de que «El inocente» es el legado póstumo del autor, el último documento que éste ha dejado de su paso por la tierra.

BARRY LINDON

Director: Stanley Kubrick.

Con «Barry Lindon» el cine del autor de obras como: «La naranja mecánica», «¿Teléfono Rojo?», «Volamos hacia Moscú», «Espartaco», «2001, una odisea espacial» y «Path of Glory», entra en una fase que, a buen seguro, desconocía este genial realizador: la polémica. Para Kubrick, autor acostumbrado a que sus obras se enjuicien y lleguen hasta las cotas más altas marcadas por la cinematografía mundial, la opinión de un sector de la crítica que estimaba que su último film había sido un fracaso o que, a lo menos, no estaba a la altura ni tampoco en la línea de las anteriores, debió significar un fuerte contraste. Pero éste parecer sólo fue compartido por un grupo muy reducido de profesionales de la crítica cinematográfica, mientras que el resto se pronunciaba a todas luces favorable a la misma, consciente de estar ante una auténtica reliquia del séptimo arte, ante una verdadera obra maestra, por lo menos en lo que se refiere a nivel formal. Efectivamente, con «Barry Lindon», Kubrick abandona su habitual